
LA IGLESIA EN LA PERSPECTIVA DEL TERCER MILENIO

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Marcelo González Martín*

He creído conveniente tratar este tema ante el temor de que el documento del Papa «Tertio millennio adveniente» quede sofocado por el ruido exterior que ha de producir el año Santo del 2.000 con las peregrinaciones constantes a Roma y a otros lugares que puedan ser fijados como aptos para lucrar las gracias espirituales que la autoridad de la Iglesia pueda conceder. Es mucho más lo que el Papa dice al mundo de hoy con ocasión de lo que se celebra: el aniversario del nacimiento de Jesucristo.

Cristo, redentor del mundo, es el único mediador entre Dios y los hombres porque no hay bajo el cielo otro nombre por el que podamos ser salvados (Hbr. 4, 12). El Concilio Vaticano II afirma de modo sugestivo que «Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su creación». (Gaudium et Spes. 22) Imagen de Dios invisible, Cristo es el hombre perfecto que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el pecado. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre, trabajó con voluntad de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado». (Gau. et Spes. 22.)

Este hacerse uno de los nuestros del Hijo de Dios acaeció en la mayor humildad y pobreza, por ello no sorprende que la historiografía profana, pen-

* Sesión del día 17 de diciembre de 1996.

diente de acontecimientos más clamorosos y de personajes más importantes, no le haya dedicado al principio sino fugaces aunque significativas alusiones. (t.m.a. n.º 5). Por ejemplo, Flavio Josefo en *Antigüedades Judías*, escrito en Roma entre los años 93 y 94; Tácito en sus *Anales* redactados entre el 115 y el 120; en ellos relatando el incendio de Roma del 64, falsamente imputado por Nerón a los cristianos, el historiador hace explícita mención de Cristo, del que dice literalmente «ajusticiado por obra del Procurador Poncio Pilato bajo el Imperio de Tiberio» (*Anales*. 15, 44, 3). Suetonio, en la biografía del Emperador Claudio, escrita en torno al 121, habla de la expulsión de los judíos de Roma porque bajo la instigación de un cierto Cristo provocaban frecuentes tumultos. Plinio el joven gobernador de Bitinia, quien refiere al emperador Trajano, entre el 111 y el 113, que un gran número de personas solía reunirse «un día fijo, antes del alba, para cantar alternamente un himno a Cristo como a un Dios (*Epistolae* 10-96).

Pero aparte de estos testimonios, están los escritos del N. T. verdaderos documentos históricos, independientemente del valor que tienen como fuentes de la revelación: Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Cartas y Apocalipsis.

2.º Esto es lo que conmemoramos: los dos mil años del nacimiento de ese Cristo, que para el cristiano es el amor supremo de la vida, y para el agnóstico es, al menos, una figura cumbre de la humanidad de cuya vida ha brotado la cultura cristiana. Pero es necesario advertir una cosa. La vida de ese Cristo es la causa íntima y remota de esa cultura. Si El no hubiese predicado el precepto del amor fraterno o el sermón de la montaña como afirmación fundamental de su mensaje, el mundo se sentiría mucho más empobrecido que lo que está hoy. Pero lo predicó, lo vivió, murió por lo que manifestó, y resucitó. Muerto El, unos pobres discípulos y una pobre Iglesia se entregaron a difundir el mensaje, a predicar la Buena Nueva, a organizar en comunidades pequeñas y grandes esa Iglesia que nacía entre tantos dolores, y sucumbiendo unas veces como víctima y triunfando otras con la cruz victoriosa en las manos, fue la difusora y portadora de esa cultura o sentido de la vida por todos los caminos del mundo. Y donde apareció la cruz apareció también el amor, el perdón, la misericordia y la esperanza. Luego vinieron las Catedrales, y las Ordenes Monásticas, y las Bibliotecas que transmitieron el saber de los siglos.

Ante un hecho de tanta trascendencia y categoría la Iglesia no podía menos de celebrarlo. Y se dispone a hacerlo invitando a todos, a sus hijos, y a los que quieran participar al menos parcialmente en el mismo aunque no lo sean. Quiere celebrarlo con un jubileo extraordinario Y surge la pregunta. ¿Qué es un jubileo?

EL AÑO JUBILAR EN LA BIBLIA (Lev. 25, 1-55; Ex 23, 10-11; Dt 1, 1-18)

Es sorprendente en la Biblia el valor sagrado y solemne del número siete en el ritmo semanal, mensual, año sabático y año jubilar.

El siete es el número de la plenitud y el número elegido por el Señor para marcar el ritmo de la semana, dando también relevancia especial al mes séptimo (tisri) y, sobre todo, año séptimo o sabático y al año cincuenta o jubilar.

En la Biblia las leyes sociales y humanitarias se establecen tratando de impedir la acumulación de la propiedad en pocas manos y remediando la situación de los proletarios.

Los motivos de dichas leyes contempladas, sobre todo, en el año sabático y en el año jubilar eran: la solidaridad nacional, la propiedad del Señor sobre la tierra que da a su pueblo y la contemplación de un Dios que vela sobre el pobre y los rescató de la esclavitud de Egipto.

Comentando el Lev 25, 1-55 vamos encontrando diversos pasos:

a) Año sabático (25, 1-7)

El año séptimo era el descanso de la tierra en los sembrados y en los viñedos prohibiéndose sembrar, podar, vendimiar.

El año séptimo tenían un amplio significado social: el producto de la tierra era para los pobres del pueblo y para las bestias del campo.

El año sabático tenía un sentido religioso: es como el día séptimo y el sábado para la tierra y es un reconocimiento de la propiedad del Señor.

También en el año sabático se condonan las deudas al hermano para que no haya pobres entre los hijos del pueblo. Con el pobre hay que ser siempre generoso, Dios no quiere que haya pobres ni indigentes. Por este motivo el israelita ha de ser generoso con el pobre de su tierra, con el hermano y con el indigente.

En el año sabático hay que ejercer la manumisión de esclavos, ya que el Señor rescató a su pueblo de Egipto.

Lev 25, 1-7; Ex 23, 10-11; Dt 15, 1-11.

b) Año jubilar (Lev 25, 8-17)

El año jubilar es el año sabático en plenitud. Por este motivo, en el año jubilar todo se vive en profundidad y en plenitud.

Se llama jubilar al año cincuenta o siete semanas de años. Venía anunciado por el sonido de la trompa o sofara en forma de la cuerna del carnero (yōbēl) que el día décimo del séptimo mes (tisri) proclamaba el año jubilar en el que había que dejar descansar la tierra y las propiedades volvían a los antiguos dueños y los esclavos podían recuperar la libertad perdida.

El año jubilar era así:

- descanso absoluto de la tierra.
- liberación de los esclavos.
- liberación de las propiedades.

Los motivos que movían a esta ley eran los mismos del año sabático:

— la tierra es del Señor que la ha regalado a la humanidad y es de todos los hijos de Dios. La tierra no se vende nunca. Se venden las cosechas hasta el año jubilar, ya que la tierra es del Señor y El la da a su pueblo en usufructo.

— los miembros de la sociedad pueden recobrar la libertad de la esclavitud siempre en el año jubilar:

- los israelitas no pueden ser tratados como esclavos por sus hermanos, sino como obreros, pues son siervos de Dios que los sacó de Egipto y quedarán libres en el año jubilar.

- los israelitas vendidos a extranjeros puede ser rescatados o esperar el año jubilar.

— los israelitas no pueden permanecer como esclavos para siempre. Deben ser rescatados. Caso de no ser rescatados quedarán libres enteramente en el año jubilar, ya que son siervos y propiedad del Señor que los sacó de la esclavitud de Egipto.

— la liberación de la tierra y de las personas obedece:

- no se vende la tierra, sino el usufructo de la misma.
- no se vende la persona, sino su trabajo.

c) Exigencias en la Iglesia

Se fundamentan en un doble principio:

- Cristo vino a proclamar y a predicar un año de gracia y de perdón. El es el jubileo de Dios (Lc 4).
- espíritu cristiano y humano del año jubilar (Lev 25).

Las exigencias son en este mundo desigual en lo económico y en lo social:

- opción por los pobres y marginados.
- compromiso por la justicia y por la paz.

Las consecuencias dadas por la TMA:

- reducción o condonación de la deuda internacional.
- diálogo entre las culturas diversas.
- respeto de los derechos de la mujer.
- promoción de la familia y del matrimonio.

Compromisos de la TMA:

- civilización del amor fundada en valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad.
- diálogo interreligioso, principalmente entre los hebreos y musulmanes con encuentros en Belén, Jerusalén, Sinaí, etc.

Esta forma tan extraordinaria de disponerse a celebrarlo, tres años de preparación, el 97 dedicado a Jesucristo, el 98 al Espíritu Santo, y el 99 a Dios Padre, indica que en la mente del Papa la Iglesia ha de renovarse seria y profundamente ante la perspectiva del tercer milenio que va a empezar. Me arriesgo a manifestar mi pensamiento solamente a título de reflexión personal que puede ser rectificada o enriquecida con la opinión de Vds.

ACONTECIMIENTOS RELIGIOSOS POSITIVOS DEL ÚLTIMO MILENIO

1.º Gregorio VII. 2.º Los Cistercienses con San Bernardo. 3.º San Francisco de Asís. 4.º Aparición de la Suma Teológica de Sto. Tomás de Aquino. 5.º

Fundación de la Compañía de Jesús. 6.º Evangelización de América. 7.º Santa Teresa de Jesús y la reforma del Carmelo. 8.º Concilio de Trento. 9.º La Contrarreforma. 10.º León XIII y la Rerum Novarum. 1.º Las misiones en África y Asia. 12.º El Concilio Vaticano II. 13.º Los Pactos de Letrán y el abandono definitivo del poder temporal del Papa.

ACONTECIMIENTOS RELIGIOSOS NEGATIVOS DEL ÚLTIMO MILENIO

Un medievalista alemán. Dimmermann, hacía en un reciente trabajo una estadística impresionante de los infortunios de la Sede Romana referida tan solo al siglo x, el Saeculum Obscurum en frase del Cardenal Baronio. En ese siglo y parte del xi, hubo 26 Papas, 5 de los cuales fueron asesinados, 5 exiliados y 12 depuestos; y todavía se contaron media docena de cismas y otros tantos antipapas. Increíble situación. La causa inmediata de este dramático balance fue la caída del Papado en poder de las facciones feudales romanas, en un clima de regresión cultural, barbarización de las costumbres y degradación moral de clero. Fue el siglo de hierro. 2.º El cisma de Oriente. Miguel Cerulario, Patriarca de Constantinopla. Hasta hoy. 3.º El enfrentamiento entre Gregorio VII y Enrique IV. 4.º El cisma de Occidente. Cuarenta años de división. Dos Papas. 5.º Los Papas renacentistas. 6.º Lutero. 7.º El Cardenal nepote —nepotismo—. 8.º El galicanismo. 9.º Racionalismo, Deísmo, Ilustración. Napoleón contra el Papa. El siglo xviii. Supresión de la Compañía de Jesús. La Revolución francesa. 10.º Los sistemas políticos filosóficos del marxismo y el nazismo alemán. 11.º Las persecuciones religiosas en Méjico y en España (7.000) sacerdotes fusilados. 12.º El aborto. 13.º El liberalismo en el siglo xix. El Estado liberal preconiza en teoría un amplio abanico de libertades; de cultos, de conciencia, de pensamiento, de palabras, de prensa. El Estado había de ser neutro o aconfesional y en él la Iglesia no debería tener otra personalidad que aquella que el derecho común reconocía a las demás asociaciones. La reacción del Papado y de la mayoría de los católicos frente al programa liberal fue absolutamente negativa.

Frente a esto, el catolicismo liberal de Lamennais, que terminó dejando el sacerdocio. Defendían las libertades pero con moderación. Lacordaire, etc. Fue condenado por Gregorio XVI.

SITUACIÓN FRENTE AL FUTURO

Este resumen de acontecimientos del último milenio permite situarnos mejor frente al que va a empezar y reflexionar sobre la perspectiva que se presenta a la Iglesia para llegar a una conclusión fundada.

Primero. La Iglesia es hoy más universal que nunca. Más conocida. Mejor conocida.

Segundo. Con Jerarquía propia en la mayor parte de los países de la tierra.

Tercero. Sin poder temporal, pero no por eso menos respetada que cuando lo tenía.

Cuarto. Los últimos Pontífices desde Pío IX han sido y son hombres extraordinarios, líderes religiosos de la humanidad.

Quinto. El actual, Juan Pablo II, peregrino del mundo, extraordinario. El mismo, en la Carta Apostólica T.M.A. se sitúa frente al tercer milenio y señala cuales son las necesidades más fuertes que tiene la Iglesia hoy. Indico las siguientes.

1.º Hacer todo lo posible para recobrar la unidad de los cristianos pp. 46-49.

2.º No admitir como servicio a la verdad los métodos de intolerancia e incluso de violencia. La verdad no se impone sino por la fuerza de la misma verdad. Declaración «Dignitatis humanae», del Concilio Vaticano II.

3.º No admitir la indiferencia religiosa como si Dios no existiera. Secularismo y relativismo.

4.º Reafirmar la certidumbre en la vida moral, en la oración y la rectitud teológica de la fe.

5.º Promover con todo empeño la aplicación de la justicia social.

6.º Promover igualmente la recepción del Concilio.

7.º Recordar que la Iglesia del primer milenio nació de la sangre de los mártires. Los mártires de hoy.

8.º Celebración de Sínodos Continentales. Como los ya celebrados para Europa y África. Un Sínodo panamericano. Otro en Asia. También en Oceanía.

9.^o Atención preferencial a los pobres y marginados.

10.^o Confrontación con el secularismo y diálogo con las grandes religiones. Hebreos y Musulmanes. Reuniones en Belén, Jerusalén y el Sinaí.

REFLEXIÓN FINAL

Si tras la exposición hecha se me preguntara cuál es mi opinión sobre la situación de la Iglesia en el futuro próximo que comienza con el tercer milenio, diría lo siguiente.

Doy por descontado que la Iglesia se mantendrá firme y vigorosa en su fidelidad a Cristo, su divino Fundador. Pero ¿en qué proporción y en qué lugares? No lo sé. Los hombres somos libres y con la libertad hacemos muchos disparates.

Temo que en Europa las Iglesias cristianas —católica y protestantes— se debilitarán cada vez más. Porque las familias no tienen hijos y el materialismo ahoga el espíritu. Marcharán mejor las cosas en América, en todo el continente americano. También en África y parte de Asia. Si el Señor permite que sigamos teniendo Pontífices como los nueve últimos, creo que estará justificada una muy fundada esperanza de que el sentido cristiano de la vida se mantenga y se robustezca.